

UN MOMENTO

De todo lo que existe, de cuanto los hombres hacen o dejan de hacer, lo que más aprecio (después de la paz) es la serenidad. ¿Tú esperas que yo te ofrezca un buen trozo de literatura, algo que tú puedes adquirir por unas pesetas y que quizá incluso sirva para acrecentar un poco el contagio, parecido al prestigio que con tanto esfuerzo llegué a alcanzar? Valiente billetito falso este de la gloria! Te lo regalo, y además te doy un buen consejo: no juzgues nunca a este hombre a quien la literatura le interesa tanto como pasear en yate los domingos. Malditos sean el mar y la vanidad y la envidia y la libertad de los escribientes que están siempre más acá del bien y del mal en nombre de no sabemos qué derechos de expresión no reconocidos ni por la madre que los entintó.

Yo ahora pido un momento de tregua, un tanto así de serenidad, sólo de serenidad, de silencio a ser posible. Por mi cuenta y riesgo.

